



Sed Misericordiosos como lo es Nuestro Padre



ES BUENO SER MISERICORDIOSO

La misericordia no sólo suaviza la necesidad sino que hace más rico, más humano y más cristiano al que se declara activamente partidario de ella. La imagen de esta vidriera que presentamos acompaña nuestra reflexión.

La idea de la misericordia no se halla en todas las bocas, pero se habla cada vez más de situaciones inmisericordes y de situaciones existenciales lastimosas.

¿QUÉ ES NECESARIO HOY?

Yo menciono siete obras de misericordia actuales, que pongo en el corazón de todos nosotros. No las he ideado yo solo. Más de doscientos creyentes de todas partes del Obispado de Erfurt han preguntado en los meses pasados a personas en diferentes apuros cuales serían las obras de misericordia más importantes en nuestra época, según su punto de vista. Los informes de estos diálogos me han conmovido profundamente. Doy las gracias a todos los que se han ocupado en esta acción de escucha. Es un primer paso, pero importante, el que necesidades y esperanzas, miseria y nostalgias sean expresadas y percibidas.

SIETE OBRAS DE MISERICORDIA HOY

Tú me perteneces

Integrar a personas, que están en la orilla, impedidos, los socialmente más débiles, extranjeros...

Yo te escucho

Tiempo e interés personal para gastar con aquellos a los que nadie escucha, por cuya vida nadie siente compasión.

Hablo bien de ti

Considerar a aquellos que se les pasa por alto, que están amortizados o condenados.

Yo comparto contigo

No dejar ir de vacío a aquellos que les falta lo más necesario para vivir.

Yo te visito

Visitar a los solitarios, a los abandonados, a los “perdedores del progreso”.

Yo rezo por ti

Llamar la atención de Dios, orar por los vivos y los muertos.

LA MISERICORDIA DEBE SER ACTIVA O NO ES TAL

Veo con agradecimiento que en nuestras parroquias muchos emplean su tiempo y su fuerza en favor de otros. En muchos lugares hay proyectos caritativos, pero, al mismo tiempo, también descubro cuanta necesidad queda sin ayuda. Y yo sé por propia experiencia que también los dedicados a trabajos misericordiosos pueden cansarse y necesitan un nuevo comienzo.

Además es una experiencia provechosa: Junto con otros es más fácil animarse. Por ello para terminar nos invito a un paso concreto colectivo en el camino de la misericordia.

Especialmente apropiada me parece una acción colectiva de la parroquia, en la que puedan participar de forma práctica muchos. Por eso adjunto a continuación tres propuestas.

Obispo + Joachim Wanke

Para que alcance la comida...

Hay personas que no tienen suficiente dinero para saciarse diariamente. Dependen de los comedores de caridad. Con un donativo de 5 euros está asegurada la alimentación diaria de un necesitado.

¡Colabore usted para que nadie esté hambriento!

Para que las vacaciones sean posibles...

Hay familias que aún no han podido ir nunca de vacaciones, porque no les alcanza el dinero para esto. Pero también están necesitadas de descanso y “cambio de horizonte”. Un día de vacaciones para una familia de cuatro miembros en uno de nuestros lugares de vacaciones familiares cuesta aproximadamente 105 euros.

¡Haga usted posible con su donativo días de vacaciones reparadores!

Para que las personas no estén solas en la muerte...

En Eisenach, al pie del Wartburg, debe construirse un pequeño hospital ecuménico con doce camas. Enfermos desahuciados allí deben morir acompañados y los suyos pueden llorar la muerte de su ser querido.

Con su donativo ayuda usted a financiar plazas allí.

ESCUCHADO:

¿DÓNDE ES NECESARIA LA MISERICORDIA?

Quien va vestido pobremente, es evitado por muchas personas.

(Señora L., 40 años, madre sola)

A menudo me siento en la administración como un solicitante, cuyos problemas no interesan a nadie. Hace bien experimentar comprensión para la propia situación en el diálogo con otros.

(Sr. W., incapacidad laboral, sólo, viviendo de una pequeña jubilación)

Alimentación, vestido y una vivienda son necesarios...

De los problemas materiales surge la vergüenza de que no podemos dejar a nuestros hijos nada para estructura de una existencia propia.

(Sr. y Sra. M., ambos parados)

Me alegraría de poder participar, como antes, en la vida cultural. Sin embargo, esto ya no lo puedo soportar económicamente.

(Señora R., ciega, vivienda tutelada)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA CLÁSICAS

Las obras corporales de misericordia eran ya conocidas en época precristiana. El Antiguo y el Nuevo Testamento, Mt 25,31-46, las denominan expresamente siete obras.

Dar de comer al hambriento

Dar de beber al sediento

Vestir al desnudo

Acoger al forastero

Visitar al enfermo

Liberar al cautivo

Enterrar al muerto

En San Agustín († 430) hallamos citadas junto a las siete obras de misericordia corporales, las siete espirituales.

Enseñar al que no sabe

Aconsejar al que duda

Reprender al que yerra

Consolar al triste

Soportar lo injusto

Perdonar las ofensas

Orar por vivos y muertos

PREGUNTA:

¿MERECE LA PENA SER MISERICORDIOSO?

Naturalmente hace bien dejarse usar. Yo agrego que me alegro cuando consigo escuchar alguna vez: “Si no te hubiera tenido a ti...” o “”Gracias a que has venido...” o “Tú eres un ángel.”

Actuar misericordiosamente no sólo cambia la situación desolada de un necesitado; me cambia a mí mismo.

Por lo menos no quisiera ser considerado como inmisericorde. Esto hace antipático. En los cuentos de hadas no me gustaban los tipos duros de corazón ni los avaros.

Como persona mayor dependo a menudo de la ayuda de mis hijos. Me proporciona una gran alegría estar del otro lado y poder ayudarles en los apuros.

No me miro con gusto en el espejo cuando he rehusado una petición de un colaborador o he evitado su problema.

Obispado de Erfurt, 2008

Vidriera:

Centro San Juan de Dios

San Sebastián

www.vacarparacon-siderar.es